

MUSICA

PLATÓN ha definido así la naturaleza de la música: «No se debe juzgar de la música por el placer, ni preferir aquella que sólo tenga á éste por objeto, sino la que contiene en sí mismo la semejanza de lo hermoso». Esta hermana de la poesía con sólo *siete voces* recorre los encantados dominios del ideal, y deja por todas partes cuanto puede desear la imaginación más ardiente y la sensibilidad más exquisita.

SUS tonos son variadísimos. Grave y solemne, produce las severas armonías que repercuten en la bóveda del templo, y que poseídos de estupor escuchamos en la Misa de Requiem de Mozart; tierna y apasionada, imita los dulces transportes del amor, tal como los escuchamos en Norma; majestuosa y entusiasta, canta las proezas de los héroes y los conduce á la inmortalidad; en una palabra, por medio de misteriosas evoluciones cautiva, embelesa, arrastra la voluntad y sumerge el espíritu en inefables meditaciones.

¿QUÉ significan esas fusas y corcheas que con fecunda y expresiva elocuencia escribieron las plumas de Bellini y Donizetti? Son los símbolos de la música, sus caracteres divinos que se traducen al oído en aires de rítmica melodía, para regalarnos con esa aérea somnolencia, que es el más íntimo y celestial regocijo que se puede gozar en la tierra.

TODO hombre canta; pero sólo á los músicos, á estos semidioses del arte, les es dado despertar en el alma dolores y alegrías inexplicables. Yo creo que son los verdaderos poetas; es más, pienso que por el mágico poder que tienen sobre el ánimo, son los únicos poetas del alma humana.

LA música servía en la antigüedad para civilizar el espíritu salvaje del hombre sepultado en el fondo de los bosques; hasta esos laberintos de árboles seculares ha penetrado su poderoso hechizo, derramando en el pecho bravío del hombre de la naturaleza, la paz y la luz; y si queremos todavía llevar su influencia hasta el reptil que barre el polvo de la tierra, allí por medio de suaves acordes la veremos á esta férvida hija de la sensación, ostentando un poder sobrenatural; extender sus alas transparentes sobre el bruto, subyugar su ira y dejarlo

inmóvil en la actitud de la atención y del placer.

¡MÚSICA! voz de la naturaleza, blanda seductora influencia, nada eleva más el ánimo que tus indescriptibles acentos que brotan como centellas inflamadas de una nube gigantesca: la pasión. Cuando el espíritu necesita exaltarse hasta Dios, se vuela hacia tí, y entonces envuelto en una tromba de melodías angélicas, lo transportas al cielo, que se abre como un inmenso lirio azul salpicado de rocío



JORGE ISAAC

(Para su corona de poeta)

Tú eres la copa de las Musas bellas,
La copa en que sus versos depositan.

Píndaro.

COMO casi todos los patriotas colombianos fué poeta y luchador: poeta de estro sensitivo, verdadero cisne del Eufrotas; luchador incorruptible de la madera de los que en Esparta preferían la muerte á la traición.

JORGE Isaac, ungido con el óleo del dolor, bajó al sepul-

ero devorado por un amor vivísimo: el de la libertad, desapareció de los encantados dominios de la patria, pero despidiendo claridades de astro, arrojando su excelso nombre á la posteridad que se lo reclamaba, y sintiendo en las espaldas algo así como caricias de alas que brotan.

GENIO de la tristeza, lo llama Turcios. Vió primero llegar las blancas mariposas del amor para después sentir el fúnebre aleteo del *ave negra* de la desesperación. Soñador que ha guardado dentro del alma un culto, una flor y una esperanza; Efraín que derrama lágrimas de pesar sobre las sedañas trenzas de María, y vuelve inmortal á esa mujer divina en un solo libro, página doliente de su juventud, idilio delicioso que pocos pueden comprender y sentir.

MARÍA, es sin duda, la obra que más honra al cantor del Zabaletas. Ese poético latido

del corazón que compendia todos los sentimientos, todas las grandezas de un espíritu luminoso, es la corona de oro que tejieron las Musas para la frente de Isaac, la más bella recompensa de sus faenas literarias.

ESTE gran poeta, esta alondra melancólica que al abandonar la tierra exhala un grito de dolor, ha llevado una vida digna, una vida que no es más blanca en las creaciones de su genio. Jamás novelista alguno ha conseguido los triunfos de Isaac. ¿A quién no han conmovido los íntimos delirios de su alma, tan noble y candorosa como ideal y enamorada? ¿Qué pecho no ha temblado de amor sobre las tiernas páginas de *María*? ¡Feliz cerebro el que concibió poema tan hermoso! Felices los seres que á este postrer esfuerzo de la delicadeza humana, derraman lágrimas de admiración sobre el libro escrito para re-

cogerlas; pero más dichoso el suelo que ha visto nacer hombres como Isaac, que son orgullo de la patria y templos vivos de su libertad.

Los immaculados son pocos, mientras los perversos están destinados á la supervivencia; pero en medio de esta fugaz prosperidad, aunque se escondan detrás de un muro de bronce, como el Caín de la leyenda hugiana, siempre el *ojo* de la sanción popular, estará mirándolos fijamente, atormentándoles la conciencia con la imagen de sus crímenes y royéndoles sus entrañas de precitos.

PERO como este artículo tiene sólo por objeto honrar la memoria del literato caucano, acabaré la humilde ofrenda de mi entusiasmo, llamando la atención de la juventud que se levanta vigorosa y luchadora, hacia las acciones del escritor que consagró su pluma á la causa de los pueblos y la esgrimió contra los déspotas y

advenedizos. La libertad literaria es hija de la libertad política, y mientras ésta viva conculcada aquella será un mito. A la nueva generación, á esa aurora de esperanzas, le cumple independizar las Letras del salario del poder; la autoridad civil no debe tomar en el culto de ellas una parte que no le corresponde: el santuario de las Musas es inviolable y no se puede entrar en él sin haberse purificado antes en olas de gloria.



AGUA FUERTE



EL sol canicular es sofocante. Volney camina con paso seguro por los vastos arenales. Su corazón de sabio y de héroe es superior á todo: al fuego de la atmósfera, á la sed más devoradora, al cansancio, á la muerte. En su cerebro, como en vívido crisol, bulle y fulge una idea grandiosa: animar las desoladas *Ruinas de Palmira*.

DERREPENTE gritos furiosos, á corta distancia, asordan la inmensa bóveda hecha as-

cuas. Son los chacales. Volney los mira con impavidez.

PARADOS sobre una rota columna que cubre el polvo de los siglos, están dos chacales de agudo hocico y ágiles miembros: súbito temblor conmueve su piel negra y brillante. Han corrido mucho en pos de una presa que les arrebató un valiente león; sudan y acesan: están trasijados.

Los escombros van á ser mudos testigos del duelo terrible entre el hombre y la bestia. Los chacales rompen de nuevo á aullar; la figura de Volney acrecienta su frustrada hambre; pero el viajero se prepara con sereno valor á la defensa. Los disparos fueron certeros: ambos chacales se revuelcan ya en los estertores de la agonía, espumean los borbollones de sangre al correr por la árida tierra: venció el Genio, gloria á la Ciencia!

NUTRIDA la mente de altos

ideales y fuerte el pecho, regresó Volney á la patria cuando se estremecía en la gran crisis de vida del 89. La fama de sus talentos lo llevó á ocupar una curul en la admirable Asamblea Nacional, y en tan elevada situación siempre se condujo como un varón sabio y animoso. La ola candente de las pasiones corrió junto á él sin salpicarle.
¿Al ver las tremendas venganzas «de la humilde posteridad de los vencidos sobre los fieros descendientes de los conquistadores», (1) no recordaría Volney su encuentro con los chacales del desierto? ¿Su espíritu observador é independiente, qué pensaría de los hombres y de las fieras. . . . ?



(1).—Palabras del señor Barentín, guarda-sellos de Luis XVI.

Ecuador y Chile

Pueblos, daos las manos!

Beranger.

SON hermanos que se quieren y respetan. Su porvenir descansa sobre la sólida base de su honor y de su energía. De la mano, como los hijos de Niobe, avanzan con seguro paso hacia el tabor de las naciones libres: el Progreso, que es la más alta prueba de la vida fecunda y activa de los pueblos.

EN Chile, hay Pérez, Co-

barrubias, Prats, Balmacedas, y sobre todo, *chilenos*. Su famoso valle de Arauco produce, en lujosa floración, esos grandes caracteres que prevalecen por el valor y el patriotismo. En el Ecuador, en mi amada patria, base de oro de la mole diamantina de los Andes, sus genios tienen el poder caudal del cóndor de su escudo de armas, que desde la histórica eminencia pasea su ardiente mirada sin descubrir en las demás cúspides, otra ala que pueda disputarle el imperio de los aires. En Chile y en el Ecuador, los cerebros piensan como el sol irradia la luz, y los corazones, como el océano, cantan himnos enérgicos á la libertad y á la concordia, ó rugen en sordas borrascas contra la opresión y la perfidia.

EL Ecuador fué el primero en lanzar su vibrante voz de protesta contra la ominosa dominación española; sus héroes, verdaderos gigantes de la le-

yenda orfética, hicieron la guerra á montañazos: el Derecho estaba inerme, pidió á la Naturaleza su fuerte concurso y aceptó el combate para vencer. Chile fué también el primero en experimentar las venganzas de la reconquista, pero se alzó soberbio y resuelto, y echó fuera á su injusto agresor. La América sonrió agradecida á esa nacioncilla de bravos que se batía casi con las manos y se defendía hasta con los dientes. Al dar puerto las poderosas fragatas españolas en las indefensas costas chilenas, creyeron habérselas con los miserables bárbaros de su expedición á Marruecos, pero la desilusión fué completa, porque en Chile, como en el Ecuador y otras gallardas comarcas del Nuevo Mundo, habitan griegos del tiempo de Milciades que desprecian la muerte y adoran la libertad.

Es dar un gran ejemplo de fraternidad amarse dos pueblos.

Entre el Ecuador y Chile hay perfecta armonía, durable unión; por eso ambos países van resueltamente por el camino de la luz, que es el de la concordia, y de este modo llegarán á la magna realización: en sus respectivos territorios no habrá extranjeros y todos serán compatriotas. Esta noble conducta me hace recordar la hermosa poesía de Schiller, en que Júpiter dice á los hombres: «Tomaos el mundo y vuestro sea eternamente, como herencia: pero partidlo entre vosotros como hermanos». Hermanos sois, ecuatorianos y chilenos, por la raza, la tradición y la gloria; delante de vosotros hay una puerta abierta; encima de ella están escritas estas dos palabras: *Honor y Amistad*. Pasad los primeros, pueblos unidos, que esa puerta es el arco de triunfo del progreso y sois dignos de franquearla. Más allá está el Poder.

LA impotencia hipócrita acurrucada en la sombra caliginosa de su vergüenza, atisba constantemente la oportunidad de sorprender al valor confiado y generoso; pero si éste llega á advertirse de la felonía, hu-ye mohina dando alaridos de terror. Así, les sucede á Chile y al Ecuador con sus adversarios: las dos naciones viven felices ocupándose en acrecentar su prosperidad, desarrollando las fuerzas más fructuosas de su energía social, pero el enemigo con el miedo en el corazón y el despecho en el rostro, se afana en preparar una revancha que hacen imposible el derecho y la fuerza. Seguid, patriotas ilustres de Atahualpa y de Lautaro, en vuestra labor civilizadora, que siempre, en último resultado, vuestro será el triunfo por la paz que dé á la América días de bienestar y grandeza.

No ha faltado quien diga, sin duda por vengar así pa-

sados agravios, que la sincera amistad que une á los pueblos del Ecuador y Chile en un lazo de solidaridad indestructible, no es hija de los nobles sentimientos de ambas naciones, sino de un sórdido interés personal, de su ambición, de su mala fe púnica. Esta injusta apreciación que sólo puede provenir del odio, no consigue sustentarse mucho tiempo, si con criterio sagaz é imparcial se examinan los anales de Chile y del Ecuador, que como dijo un notable escritor de esta República, están llenas sus páginas de reiteradas pruebas de afecto mutuo y de mutuas glorias. Prosiga la ruín envidia en pretender deshonorar ante el Continente á estos dos pueblos; prosiga también sin escrúpulo en introducir la cizaña entre ellos, que ni la América les retirará su aprecio ni las fraternales relaciones que cultivan se interrumpirán jamás. Cuando la amistad descansa so-

bre el respeto es perdurable!

HE observado que el 10 de Agosto se celebra en Chile con entusiasmo delirante, por la clase obrera; y que en el Ecuador, esa misma generosa y activa porción de la sociedad, solemniza frenéticamente el 18 de Setiembre. ¿Qué quiere decir esto?—Que el afecto de ambos pueblos es leal y grande, porque ha conseguido arraigarse en el pecho del Artesano, que desconoce el engaño y se abre con franqueza á las suaves expansiones del cariño.

Pueblos daos las manos. Sed libres y unidos para ser fuertes. Sólo así realizaréis los prósperos destinos que os están señalados! Vuestra amistad es una diosa cuyos principales emblemas son: el Cóndor, símbolo del poder, y la Estrella Solitaria, heraldo luminoso del Progreso moderno!